

ÁGNES TÓTH

SAN JUAN CAPISTRANO DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*

La historiografía de la Primera Guerra Mundial abunda en bosquejos de las correlaciones generales y análisis minuciosos sobre la participación de las diferentes naciones. Como fragmentos y componentes de una totalidad compleja, tienen importancia también las investigaciones dirigidas a la historia local. Con este trabajo quisiéramos contribuir con algunos datos —sin la pretensión de plantear todas las cuestiones posibles y dar una imagen completa—, a la historia local de una pequeña ciudad americana, lejana de los sucesos sangrientos de la guerra, analizando las anotaciones diarias del párroco de la ciudad, y a base de algunas memorias escritas por los descendientes de aquellos tiempos de la guerra. El párroco es el Monseñor **Saint John O'Sullivan**, y la ciudad observada es **San Juan Capistrano** en Alta California, en los Estados Unidos.

La ciudad de **San Juan Capistrano** creció alrededor de la misión del mismo nombre, fundada en 1776 y tenía más o menos la misma suerte que las otras 20 misiones y las poblaciones cercanas de las misiones en California: florecimiento limitado por la situación geográfica, y las condiciones económicas y políticas durante la época española; secularización y caída de la era mejicana y los principios de la era americana; lenta recuperación desde las últimas décadas del siglo XIX después del patente del Presidente Abraham Lincoln que devolvió las misiones a la Iglesia Católica. En el caso de San Juan Capistrano en el 18 de marzo de 1865. La restauración de la misión de San Juan Capistrano ya empezó con la ayuda de Landmarks Club (1895), pero la mayor parte de esa obra se cumplió con "la tremenda y empeñada actividad" del Padre O'Sullivan.¹

El Padre **Saint John O'Sullivan** (1874–1933) nació en Louisville, Kentucky. Estudió teología católica y fue ordenado a la orden de los franciscanos en 1904. Dentro de poco se enfermó de tuberculosis. Se mudó de su tierra natal a Tejas y Arizona, donde el clima era más favorable para su salud delicada. A San Juan Capistrano llegó en 1910. Sólo quería visitar la misión, pero al llegar a la ciudad pronto fue capturado por el ambiente del lugar, y se hizo —después de 24 años de interrupción— el primer pastor residente, segundo fundador, y cronista de la misión.²

* Desde estas líneas agradezco la ayuda que me brindaron Jaime E. Rodríguez y Steven Topic, profesores del Departamento de Historia de la Universidad de California, Irvine, y Charles A. Bodnar, archivero de la Misión de San Juan Capistrano.

¹ Frank Winterbourne: «Father St. John O'Sullivan», pp.27-30, *Recuerdos de San Juan Capistrano* [Coord: Pamela Hallan, Anne C. Schauwecker]; San Juan Capistrano Historical Society. [San Juan Capistrano] 1976, p.27

² Portion - vgr. nota 4.- Febr. 5, 1912 p.1.; Raymond C. Kammerer: *Old Mission San Juan Capistrano*. Cincinnati, Ohio 1981, pp.30–33.

El Padre O'Sullivan tenía carácter sensible y muy compasivo. Uno de sus profesores en el seminario de San Bernardo en Rochester, New York, caracterizó al joven O'Sullivan como un personaje atractivo, que tuvo la capacidad sugestiva de influir a la gente en actuar moral y positivamente. En San Juan Capistrano se hizo el pastor de una comunidad cuya tradicionalmente profunda religiosidad significaba la posibilidad y la fuerza cohesiva de su propia integridad e identidad. Así la comunidad y el pastor pronto se hicieron solidarios.³

El Padre escribiendo sus **anotaciones**, se convirtió en el cronista de la ciudad. Su estilo es sobrio y tiene un sentido de humor agrio, pero sus pocas palabras y breves comentarios siempre revelan su compasión hacia sus feligreses.

Los fragmentos del manuscrito, que lleva por título "**Happening at Mission San Juan Capistrano**", (Sucesos en...) y abarcan los años de 1917 a 1921, se encuentran en el Archivo de la Misión. El nombre del autor no aparece en el manuscrito. Según la información del archivero, el señor Charles A. Bodnar, el manuscrito se identificó a base de la escritura. Aunque el autor siempre escribe en tercera persona sobre el Padre, se estableció que fue escrito por el propio Padre Saint John O'Sullivan. Se conoce otro fragmento del manuscrito. Ese fragmento fue pasado a máquina, y pertenece a los materiales no catalogados de la Colección Especial de la Biblioteca en la Universidad de California, Irvine. Ese manuscrito lleva por título "**Portion of a Journal**" (Parte de un diario), y son las primeras páginas de las anotaciones. Esa parte abarca las noticias del febrero de 1912, pero evoca eventos y recuerdos de tiempos anteriores también.⁴ El estilo sobrio, objetivo e impersonal, nos hace suponer que el Padre, cumpliendo con su deber pastoral escribió la **Historia Domus** de su congregación y a la vez la crónica de la ciudad.

Los fragmentos de las anotaciones, se ocupan en primer lugar de los sucesos cotidianos de la misión y la vida de los feligreses de la parroquia. La restauración es uno de los problemas más tratados: las notas del Padre revelan los esfuerzos, cómo pudo alcanzar que la misión se reconstruyera en su forma original y con materiales y métodos auténticos. Los fragmentos nos informan no sólo sobre los eventos (nacimientos, muertes, fiestas etc.) de la ciudad y las visitas de personas prominentes en la misión,⁵ sino también nos dan a conocer una porción de la tradición oral del lugar.⁶ Las noticias del Padre O' Sullivan nos informan de que —por lo menos en la iglesia—, se mantuvo el uso del español, al lado del inglés: las misas se celebraron

3 Kammerer, p.32.

4 *Happening at Mission San Juan Capistrano*, March 25–1917 to March 1–1921, Mission Archives, Mission San Juan Capistrano, bajo el número A-3. 900.0. *Portion of a Journal*, Msgr. John O'Sullivan, San Juan Capistrano, Mission, Oct. 26 1918. Edited by Les Combs, Archivist, Misión de San Juan Capistrano, sin año; Special Collection, Main Library, University of California, Irvine, bajo el número 2569 SJC.

5 Padre Zephyrin Engelhardt, historiador de las misiones californianas; Charles Lumis, escritor, historiador, fundador de los Landmarks Clubs; Charles Saunders, escritor coautor de Padre O'Sullivan en "Capistrano Nights" etc. *Happening* pp.18–21, 27, 29–32

6 Resultados de sus conocimientos sobre San Juan Capistrano son sus libros p. ej.: *Little Chapters About San Juan Capistrano*, San Juan Capistrano, California, 1912; *Capistrano Nights. Tales of a California Mission Town*, New York, 1930 en cooperación con Charles Francis Saunders.

en ambas lenguas, el rosario se recitó también en español, pues el padre había aprendido la lengua de sus feligreses.⁷

Todos esos sucesos, anotados en el diario, fueron relacionados con la vida normal, cotidiana de la ciudad. Conociendo el intervalo observado por el **Happening**, los años entre 1917 y 1921, se plantea la cuestión de cómo reflejan las noticias la influencia de la **Primera Guerra Mundial**, el suceso más perturbador del aquel tiempo.

San Juan Capistrano pertenece a California y, California, como un estado de los **Estados Unidos Americanos** tenía que enfrentarse con los mismos problemas y restricciones que los demás estados. Cuando los Estados Unidos entraron en la guerra (el 6 de abril de 1917), el gobierno se enfrentó a una "sociedad individualista", que se basaba también en una "economía individualista", tenía que transformar esa economía en una "máquina militarista bien integrada". Fue indispensable someter las industrias y minas más importantes bajo el poder del presidente; someter bajo el control del estado la distribución de las provisiones y el abastecimiento de la economía y la población respectivamente, que tenía por consecuencia la fijación de los precios.⁸ Lo que más afectaba a la población fue la llamada Administración Alimenticia (Food Administration), que significó la caída del nivel de la nutrición. La población estadounidense, y así los californios también tenían que contar con diferentes "días": "lunes sin trigo", "martes sin carne vacuna", "jueves sin puerco". Diferentes comidas y alimentos se transformaron: en "caramelos sin azúcar", en "cordero de vegetales", en "bifstec de tiburón". A eso se añadió la restricción energética con los "lunes sin gasolina". Además con la Ley de Espionaje (The Espionage Act, el 16 de mayo de 1918),⁹ la población de una parte sufrió restricciones de la libertad de palabras, en virtud de la cual los ciudadanos no podían expresar públicamente sus resentimientos contra el reclutamiento o contra las diferentes restricciones alimenticias y energéticas, o infamar la bandera o el uniforme militar.¹⁰

Al lado de las restricciones, para California —como para toda la economía estadounidense—, la guerra significó también nuevas posibilidades, que estimularon las diferentes ramas de la industria y la agricultura. California se encontraba en una situación ventajosa: de una parte geográficamente se encontraba en un lugar remoto de los frentes de la guerra, de otra parte pronto pudo acceder a las demandas incrementadas de los esfuerzos económicos nacionales en la guerra. Muchas empresas industriales del Este establecieron nuevas filiales en las lejanas y seguras regiones del Oeste, en California particularmente alrededor de la Bahía de San Francisco. Los nuevos oficios y fábricas atrayeron nuevos inmigrantes desde el Este.¹¹ Por consecuencia de lo dicho, la industria original de California, que se centró hasta la primera guerra mundial en la industria alimenticia y la elaboración

⁷ *Happening*, pp.1, 18-19; Raymond C. Kammerer: *Old Mission San Juan Capistrano*, Cincinnati, Ohio, 1981, p.32.

⁸ Samuel Eliot Morrison - Henry Steele Commager: *The Growth of the American Republic*, New York, 1962, Ts. I-II.; p.II/569.

⁹ *Documents of American History*. Edición por Henry Steele Commager, vols.I-II. No. 425, pp.145-146.

¹⁰ Morrison-Commager, pp. II/571, 575.

¹¹ Andrew Frank Rolle: *California. A history...* New York, 1964, p.464.

conservera de carne, pescado y frutas, la elaboración de madera, minerales y petróleo etc., con las demandas de la guerra se diversificó, perfeccionó y floreció con más vigor que anteriormente. El número de las personas empleadas en la industria se incrementó.¹² En la agricultura, la guerra estimulaba la producción de ciertas plantas industriales, p.ej. la del algodón, que necesitaban para la fabricación de millones de nuevos uniformes militares.¹³ California también contribuyó al éxito de la táctica: “El alimento vencerá la guerra” (Food Will Win the War), enviando a los Aliados gran cantidad de cereales, frutos, vegetales y carne.

El reflejo espontáneo de la economía californiana a las demandas de la guerra se debe también a los progresos anteriores, y al dinamismo presente en aquel momento. En el caso de **San Juan Capistrano** —población cercana de Los Ángeles—, ese progreso anterior empezó con la construcción del ferrocarril en 1887 que brindó, de una parte acceso fácil y directo a los mercados, de otra parte acceso fácil para los turistas a las “ruinas más bellas de América del Norte”,¹⁴ y al balneario, a las “aguas calientes” cercanas. El fruto de ese progreso anterior fue la fundación de la fábrica de latas. El progreso culminó en los años 10, “la década del progreso” (decade of progress) para San Juan Capistrano, según las palabras de Pamela Hallan, nativa de San Juan Capistrano.¹⁵ ¿Qué significó la “década del progreso”? Instalaron la electricidad en la ciudad, que fue suministrada desde 1913 por un motor de gasolina, más tarde (1918) por una planta eléctrica. Se instaló el teléfono también en 1917, en la misión el 5 de septiembre de 1918.¹⁶ Empezaron la construcción del acueducto, y la canalización. En aquella época, San Juan Capistrano se destacó entre las ciudades de la provincia (Orange county) por el mayor número de las casas construidas. También en aquel tiempo se elevó la iglesia para protestantes. La escuela recibió nuevo edificio.¹⁷

La población californiana además tenía que participar en las acciones militares como soldados y marineros en los frentes de Europa, en la defensa de las costas americanas. En las costas californianas, en el Pacífico una considerable flota vigilaba los movimientos de Japón.¹⁸ En toda California **la contribución humana** a la guerra, en forma de mandar soldados a los frentes europeos, se efectuó en 150.000 personas reclutadas. La mayoría de los soldados luchó en la División N° 91 en la batalla de Argonne, en Francia.¹⁹

Sobre la contribución humana de San Juan Capistrano tenemos referencias en diferentes fuentes. Según Pamela Hallan San Juan Capistrano envió de sus hijos 15 a luchar en Europa.²⁰ En aquel tiempo la ciudad probablemente contaba con unas mil

12 1914 – 165.000 → 1929 más de 350.000 . Rolle, p.464.

13 Rolle, p.464.

14 “The most Beautiful Ruins in North America”, en 1914 por el Msrg. William Hughes. Kammerer, p.33.

15 Pamela Hallan: *Dos Cientos Años en San Juan Capistrano*, Irvine, California, 1975. Las páginas referentes a la época: pp. 58-86. El libro es una lectura exquisita y rica en datos e historias. Según la autora, la obra no pretende ser completa, quiere ofrecer al lector la impresión de qué vida tenía la comunidad durante 200 años, apoyándose en fuentes escritas y la historia oral del lugar.

16 *Happening*, p.41.

17 Hallan, pp.82-83.

18 Morrison-Comuager, p.II/580.

19 Rolle, p.465.

20 Hallan, p.86.

almas.²¹ Los soldados fueron reclutados en diferentes ocasiones. Primero el Padre O'Sullivan menciona la registración el 2 de junio de 1917. Luego el 5 de junio de 1917: "Hoy es día de alistamiento para conscripción a la guerra. Todos los hombres entre 21 y 31 años de edad están obligados a presentarse." (Today is registration day for war conscription. All men between 21 and 31 years of age must register). El 12 de septiembre de 1918 hubo otro día de alistamiento. En San Juan Capistrano se alistaron más o menos 125 personas. De ellos 80 fueron nativos de San Juan Capistrano y 45 ajenos, entre ellos un naturalizado.²²

Sobre algunos de los reclutados —a base de las fuentes— tenemos informaciones por nombre: Pamela Hallan habla p.ej. sobre **Russel Cook**, quien sirvió en el Cuerpo de Balones.²³ De las memorias de Merle Rosenbaum Cannady —descendiente de una familia alemana que llegó a San Juan Capistrano y fundó su rancho en los años 1860—, nos enteramos de que de sus 13 hermanos tres, **Clerence, Frank y Fred Rosenbaum** sirvieron en el ejército americano durante la Primera Guerra Mundial.²⁴

El 2 de junio de 1917, aunque escribe sin comentario sobre el alistamiento de un estudiante eclesiástico, uno puede sentir la alegría silenciosa del Padre: "**Bill [Sherrley]** se fue a Santa Rosa para el alistamiento, él no iría a la guerra, porque es estudiante eclesiástico. (Bill [Sherrley] went up to Santa Rosa to register he will not have to go to war as he is an ecclesiastical student.)²⁵

El 5 de junio de 1917: "**Pete López** cumplió la ley esta mañana" (Pete Lopez complied with the law this morning) presentándose para el alistamiento, empieza el Padre la historia de la "participación" trágica del portero de la misión.²⁶ Pete López la próxima vez, el 14 de agosto recibió llamamiento a Santa Ana para el lunes siguiente para el examen al servicio militar. El 19 de agosto salió con el tren a las 5 de la mañana para Santa Ana, estaba dispuesto para el examen del siguiente día. Cuando Pete volvió, el 15 (?) de agosto, el Padre constató que él seguiría mirando la puerta de la misión, en vez de guardar las trincheras en la frontera, porque no había pasado el examen, aunque muchos lo pasaron.²⁷ En los siguientes días Pete se enfermó y después de 2 meses murió. Acu, el único indio de sangre pura de la misión tocaba las campanas por Pete el 3 de octubre.²⁸

En julio, el día 9, uno de los sanjuaneños, llamado **Horacio Aguilar "Chio"**, en "kakhi", en uniforme volvió a San Diego —escribe el Padre O'Sullivan con ironía apacible—, él será jefe en el ejército. Vino a visitar a sus parientes y conocidos. Cuando caminó hacia la estación le siguieron más o menos 17 mujeres y niños, y querían tocarle. Caminó orgulloso y altivo, como un caballero de los tiempos

21 Tenemos datos anteriores a la guerra, según el censo de 1910, la provincia (Orange county) tenía una población de 34.436, y la ciudad (San Juan township) 967 almas. Department of Commerce Bureau of the Census, *13th Census of USA taken in 1910*, Washington Government Printing Office, 1913, vol.II. Population 1910. California Table I. Population of minor civil divisions.

22 *Happening*, pp.4,6,41.

23 Hallan, p.86.

24 Merle Rosenbaum Cannady: «The Rosenbaum Family», *Recuerdos*, pp.23-24.

25 *Happening*, p.4. La escritura del nombre no es claro.

26 *Happening*, p.6.

27 *Happening*, pp.18-19, 25. Es probable que la última fecha esté equivocada.

28 *Happening*, pp.20,24.

antiguos, ni se volvió atrás, cuando uno de los niños, se cayó...al fin y al cabo él lució un soldado estupendo.²⁹

Nos enteramos de la participación activa en el frente de algunos de los sanjuaneros. Según las noticias del diario, el 30 de agosto de 1918 **Donald [Stapp]** se unió a un cuartel del ejército en Virginia, un poco antes que saliera para Francia.³⁰ Como ya sabemos, según los recuerdos de Pamela Hallan, San Juan Capistrano envió más o menos 15 de su hijos a los frentes de Europa, y después de que la guerra terminara, para 1919 todos los hijos llegaron a casa sanos, aunque durante algunas semanas los sanjuaneros pensaron perder a uno de sus compatriotas: el 18 de septiembre de 1918, el diario de O'Sullivan nos informa que llegó la noticia sobre **Charlie Rey**, que había desaparecido en las acciones guerreras. Por fin, el 14 de octubre llegó la carta de Charlie Rey escrita a su madre, contándole que "había vuelto a la acción" (is now returned to action).³¹ Así, San Juan Capistrano no tuvo pérdidas humanas en la guerra.

La población se enteró de la guerra por otras ocasiones también, no solamente cuando sus hijos fueron llamados a la guerra. El 5 de septiembre de 1918, les llamó la atención la marcha de los hombres que fueron reclutados en 1918, y pasaron por la ciudad en su vía hacia San Diego, a Camp Kearny, para reemplazar a los 30.000 soldados mandados a Francia y Siberia. El 2 de octubre —nos cuenta el diario— los sanjuaneros pudieron escuchar el concierto de la orquesta militar de Fort McArthur, por ocasión de la velada de la ciudad, organizada en favor de la guerra (Fourth Liberty Loan).³²

Durante la participación de los Estados Unidos en la guerra, para la población civil de San Juan Capistrano, y por lo general de California, la vida "no resultó ser demasiado difícil" (life was not overly trying), aunque la guerra estuviera presente en sus días corrientes.³³ De una parte, del episodio de la visita de Horacio Aguilar "Chio", revela que para la gente que no politizaba, la guerra y los soldados en "kaki" significaban algo extraño que coloreaba la vida cotidiana.

De otra parte, a pesar las condiciones favorables económicas y del progreso general, por poco que fuera el número de los participantes activos, los soldados, la gente sentía angustia por los que sirvieron en los frentes y se ensimismó. De ese recogimiento habla la noticia del Padre O'Sullivan el 13 de mayo: "Poca gente viene a la misa los domingos, desde que la guerra fue declarada" (Sundays few people come since war was declared). Del recogimiento revela que la mayor fiesta estadounidense, la de la independencia, el 4 de julio fue festejada sin los fuegos artificiales obligatorios, la gente se comportaba (igual que durante la guerra de independencia americana), como si estuvieran delante de los fusiles ingleses.³⁴ Y como Pamela Hallan recuerda, los que quedaron en casa pusieron banderas a sus casas y esperaban pacientemente el regreso de sus hijos.³⁵

29 *Happening*, pp.12-13.

30 *Happening*, p.38. La escritura no es clara.

31 *Happening*, p.49. El apellido de Charlie aparece en dos formas: Rea y Rey.

32 *Happening*, pp.42, 48-49.

33 Hallan, p.86.

34 *Happening*, pp.1, 11.

35 Hallan, p.86.

Eloise Sepulveda Houston Dunn, nieta de Fidel Vicente Sepulveda, en sus recuerdos sobre su abuelo, el primer operador de teléfono en San Juan Capistrano, escribe que durante la Primera Guerra Mundial, cuando llegaron los trenes militares a recoger la contribución de alimentos, la ciudad pasó un tiempo de tristeza y angustia y de trabajo fuerte. Fidel se dio cuenta de que la tristeza reinaba en el valle, por eso empezó a organizar representaciones en la Misión, con la cooperación de la gente adulta, y de los estudiantes de la Escuela Misional. Fidel introdujo en las fiestas la Varsoviana, la Jota y la Contradanza, y todo el mundo estuvo feliz. Conociendo a todo el mundo también actuó muy solidariamente llevando las noticias de la guerra, de las cuales se enteró siempre primero, antes de todos. También estuvo muy preocupado y ayudó durante la epidemia de influenza española.³⁶

La epidemia aparece en las noticias del diario del Padre O'Sullivan también. (Los días 13, 20 y 28 de octubre, y el 5 de diciembre). Sobre la llegada de la epidemia a la ciudad, y sobre la actuación del Padre con los enfermos. Al poco de terminar la guerra, la influenza pasó también, pero esquilmo más víctimas que la guerra: de los 150 casos se murieron 2 en San Juan Capistrano.³⁷

La solidaridad se manifestó en otras actividades de parte de la comunidad también. El 9 de junio de 1917 —según las notas del Padre O'Sullivan— se organizó un baile de beneficencia en favor de la Cruz Roja. En el baile se presentó una multitud. La entrada costó 25 centavos.³⁸ Durante la guerra, la organización sanjuaneya de la Cruz Roja se amplió con la Cruz Roja Juvenil, organizada por la profesora de la escuela, Señora Margaret Cook.³⁹ La caja de donación para la Cruz Roja se hallaba en la puerta de la misión.⁴⁰

La noticia manuscrita del Padre O'Sullivan del 1 de septiembre de 1918 nos informa de que las restricciones referentes a la alimentación llegaron a San Juan Capistrano también, y que si no fatalmente sí tocaron de cerca a los sanjuaneños, lo que refleja el tono o "alegría" del comentario: "Hoy es un día de letras rojas para el Padre O'Sullivan y los demás 'bonvivants' de la misión. 2 libras de azúcar como máximo están permitidas para cada persona por mes... en estos días de abnegación por el bien de la democracia" (Today is red letter day for Padre O'Sullivan and the other bonvivants of the Mission. Two lbs. of sugar per person per month is the maximum allowed). La actuación del Padre O'Sullivan el día 6 de octubre nos revela que, probablemente, consideró útil apaciguar la gente: "El Padre predicó sobre los deberes de los ciudadanos de sostener el gobierno legal y dijo a los sanjuaneños que todos los que pudieran habrían de actuar así por estar vinculados con la Libertad." (Padre preached on duty of citizens to support lawful government and told the San Juaneños that all who could afford to do so should by Liberty Bond [sic]).⁴¹

Llegan las noticias sobre los últimos hechos de la guerra, sobre las tentativas surgidas desde septiembre para armisticios o capitulaciones, despertando la esperanza de la posibilidad de terminación. El 7 de noviembre de 1918 el Padre O'Sullivan escribe lo siguiente: "Ha circulado un informe por todos los Estados Unidos.

36 Eloise Sepulveda Houston Dunn: «Fidel Vicente Sepulveda», *Recuerdos*, pp.71-73.

37 *Happening*, pp.50-51.

38 *Happening*, p.4.

39 Hallan, p.86.

40 *Happening*, p.40.

41 *Happening*, pp. 39-40, 49.

que Alemania se rindió. Casi cada ciudad organizó fiestas antes de que el rumor resultara ser falso.” (A report is circulated throughout USA that Germany had surrendered. Celebrations were held in nearly every city before the rumor was proven false). Pero el día 11 de noviembre, el padre pudo hacer notas sobre la capitulación definitiva de Alemania: “La guerra pasó verdaderamente. Lit nomen Domini benedictum!” (The war is really over...) ⁴²

La influencia de la Primera Guerra Mundial fue ambigua. De una parte relativamente negativa, mirando las restricciones alimenticias y energéticas, y el deber de participar activamente —aunque en un número reducido— en los frentes. De otra parte fue positiva, por las nuevas demandas de la guerra, que estimularon el progreso económico ya dinámico de aquellos tiempos. En el terreno político la guerra reforzó el sentido aislacionista. En San Francisco ya en 1916, el 16 de marzo, antes de la ruptura de la relaciones diplomáticas con Alemania (el 3 de febrero de 1917) se organizó una manifestación en contra de la intervención de los Estados Unidos en la guerra europea. La guerra además inspiró el temor al sindicalismo fortalecido y también al “peligro rojo” ruso dentro de los Estados Unidos. ⁴³ En San Juan Capistrano, de la influencia política tenemos noticias sólo sobre el primero, el alejamiento de la política: Ella Rosebaum, que tuvo que dejar que 3 de sus 14 hijos sirvieran en el frente, antes de la guerra, como madre de varios hijos de edad apta para el servicio militar, votó a Woodrow Wilson en espera de que apartara el país de la guerra. Después de que los Estados Unidos declararan la guerra (el 6 de abril de 1917), perdió su confianza en las promesas de los políticos y nunca fue a votar en su vida. ⁴⁴

“Sí, hubo una guerra, al fin y al cabo”, pero la ciudad era pacífica y amistosa, ⁴⁵ —constata Pamela Hallan—, en contraste con la mayoría de las poblaciones cercanas de las escenas guerreras, que guardan casi siempre recuerdos trágicos. Las memorias y recuerdos de los sanjuaneros y de su Padre, Saint John O’ Sullivan nos muestran que la guerra permaneció en el segundo plano en la vida de esta pequeña ciudad. La gente se olvidó de su angustia, y los efectos negativos de la guerra fueron equilibrados por el hecho positivo del progreso y enriquecimiento creciente. Y los sanjuaneros no podían saber todavía en aquel tiempo que la llegada de su siguiente párroco se debía también a la guerra: el Padre Arthur J. Hutchinson, que sirvió en la guerra como capellán del ejército, sufría de una enfermedad por haber inhalado el gas de combate, e igual que el Padre O’ Sullivan, por causa de su salud se vio forzado a venir a California. Al fin, desde 1933 hasta 1951 fue el entusiasta continuador de la obra de Saint John O’ Sullivan en San Juan Capistrano. ⁴⁶

42 *Happening*, p.50.

43 Don Edward Fehrenbacher: *A basic history of California*, Princeton (New Jersey), 1964, pp.59-60.

70

44 *Recuerdos*, pp.23-24.

45 Hallan, p.86.

46 Carmen Oyharzabal: «Father Arthur J. Hutchinson», *Recuerdos*, pp.57-58.

TÓTH ÁGNES

San Juan Capistrano az első világháború idején

A felső-kaliforniai San Juan Capistrano misszió és város lelkipásztora, Saint John O'Sullivan atya 1912-1921-ben íródott, formai és stiláris jegyek alapján feltehetőleg Historia Domusának töredékes kéziratát lapozgatva, felmerült a kérdés, vajon mennyire érintette, hogy élte meg e kisváros az első világháborút. Más San Juan Capistrano-i emlékezésekre is támaszkodva, a következő kép rajzolódik ki: A háború helyszínétől igen távol eső kisváros sem maradt teljesen érintetlen. Egyrészt a háborús megrendelések pozitív hatással voltak amúgy is felfelé ívelő gazdaságára. A fejlődés jegyében zajló tízes években vezették be a villanyt, a telefont, a vizet, csatornázták a várost, új iskolát, protestáns templomot emeltek, sok lakóházat építettek. Másrészt azonban negatív hatások is érték. Az Egyesült Államok háborús viszonyai hatással voltak például az élelmiszer- és energiaellátásra (cukorjegy stb.) Fiaikat kellett a frontra küldjék, akik azonban mind egészségesen hazatértek. Politikai téren a háborúellenesség, az izolacionista hangulat fokozódott, valamint az erősödő szindikalizmustól és a „vörös veszélytől” való félelem. Mindezzel együtt, azonban az emberek hétköznapjaiban a háború a háttérben maradt, a negatív hatását, a nagymértékű gazdasági fejlődés ellensúlyozta, elhalványította.